

# MIKEL ERENTXUN CANTANTE



Le encanta ir al cine. Las palomitas y la bebida le gustan antes de que comience el film. Procura ir los martes, el día que menos gente hay. Eso sí, siempre con la compañía de su inseparable cazadora negra

**N**o le gusta nada el verano. No soporta pasar calor. Odia el sol. Su clima ideal es el de una mañana fresquita de otoño. Para el cantante Mikel Erentxun Donostia es la ciudad ideal para vivir porque «llueve mucho y tiene mar». Nació por casualidad en Caracas hace cuarenta años. Ha llovido mucho desde aquel «Cien gaviotas» que tanto cantó estando al frente del mítico Duncan Dhu. Pero Mikel sigue brillando con luz propia. Veinte años después continúa sobre los escenarios con un nuevo disco titulado «Éxitos». Se reconoce una persona tímida y vergonzosa «aunque he aprendido a disimular», asegura. No sabe pedir perdón. Es muy cabezota. Tiene miedo a volar. Este chico inquieto y melancólico dice que es un maniático del orden. Es padre de Aitor y Claudia. Nuestro encuentro no se produjo en un buen día para Mikel. Aún así, apenas sin dormir acudió a nuestra cita. Todo un detalle.

**Éxitos. Qué difícil son lograrlos, ¿no? ¿Profesionales? Por ejemplo.**  
Sí, mucho pero hay otros, como el vivir, llegar a los cuarenta... que también es todo un éxito lograrlo.  
**Tres canciones inéditas en tu último trabajo. Las tres tristes... Más bien, melancólicas. Es algo muy típico en los vascos. ¿Tan melancólicos somos? ¿Tan grises. Para mí es la forma natural que tengo de expresarme. Me río poco. Pero Mikel no es tan gris.**  
No, no. Es la parte de mí que quiero exteriorizar. Soy divertido y positivo.  
**¿Has utilizado alguna de tus letras para conquistar?**  
No. Soy muy malo para eso. Prefiero que me conquisten.  
**¿Una canción puede enamorar?**

## «ME GUSTA ESTAR SOLO EN EL CINE CON MI CAZADORA DE CUERO AL LADO»

Puede enamorar y separar también. La música tuvo que ver en mi separación hace cinco años.  
**¿Eras un niño bueno? Muy bueno. Muy empollón. Con esa cara de pillo que tienes... Era travieso, eso sí. De niño me rompí la ceja, el labio, los dientes... ¿Cómo te rompiste los dientes? Me caí de un columpio y me los partí. Uf. De todos modos, ¿sabes lo que dijo Lorena Berdun de tus dientes? Ja, ja. Lo sé de primera mano. Le ponen mucho. ¿Estarás contento? Hombre, pues sí. Y fíjate que me han preguntado muchas veces por qué no me los he arreglado. ¿Y por qué? Cuando me los rompí el dentista me dijo que esperase a ser mayor. Fui mayor y me acostumbré a verme así. ¿Eres coqueto? Sí, claro que lo soy. ¿Te gusta la ropa? Me encanta. Cuando no tenía dinero, lo poco que tenía me gastaba en ropa. ¿Cuántas cazadoras de cuero tienes? Uf, muchas. No sé, unas cuarenta o así. En los últimos años ha pasado a ser coleccionismo. ¿Cuarenta? ¿Y las utilizas todas? No. Algunas no las he estrenado. Tengo algunas favoritas. Me fascinan las**

cazadoras antiguas de motorista.  
**¿Y cómo las guardas? Malamente. Unas encima de otras... De no haber sido cantante, ¿a qué te hubieras dedicado? Soy arquitecto. Bueno, estudié arquitectura. Siempre tuve claro que quería ser eso. ¿Ah, sí? Sí, y mi hijo Aitor me dice lo mismo. «Aita, yo de mayor, arquitecto». ¿Te gustaría diseñar tu casa? La tengo diseñada pero no tengo ni dinero ni tiempo para hacerlo. ¿Dónde estaría ubicada? En una colina. Orientada al mar. ¿Y diseñar el Kursaal? Jamás hubiera hecho nada de tanta calidad. Me hubiese gustado tener el arte de proyectar que tiene Moneo. ¿Has estado en el Guggenheim? Sí. ¿Y te gusta? Me marea. ¿No te gusta? No. Frank Gehry no me gusta. Eso no quiere decir que sea malo, ¿eh? Claro, claro. Es una arquitectura que me marea. Me gustan las líneas rectas. Los mejores pintxos... ¿en Bilbao? De eso nada. Los mejores pintxos en Donostia. Vale, vale.**

Lo que sí tiene Bilbao es el mejor campo.  
**La Catedral.**  
Me recuerda a Atotxa. El mejor campo pero no el mejor equipo, ¿eh?  
**Ya empezamos... de la Real, ¿no? Sí, de la Real pero no anti-Athletic. Bien, bien. El mar está siempre presente en tus canciones. Me encanta el mar. El mar se huele, se siente. ¿Practicas el surf? Sí. Empecé con el surf hace muchos años pero lo dejé porque me rompí un pie y le cogí miedo. ¿Y no has vuelto a practicarlo? Sí, con treinta años volví pero he descubierto el snowboard... ¿Y te gusta más? Esa es mi droga junto a la música. Tengo un apartamento en Baqueira y siempre que puedo me voy. ¿Dónde está lo peor de tí? ¿Como mi canción? Soy bastante egoísta. Pero no es un egoísmo malo. ¿Has encontrado «Aquellos ojos negros»? Ja, ja. Pues ninguna de mis novias ha tenido ojos negros. Ya ves. ¿Cómo tiene que ser la mujer ideal para Mikel? Inteligente. Más que yo. Me gusta la gente que me entienda con pocas palabras. Culta, femenina... ¿Dónde radica tu encanto? (Se lo piensa). Soy bastante cariñoso. Soy una buena persona. «Puedo dormir de un tirón más de una vida entera»... ... qué gran título para una canción. ¿Eres dormilón? Sí pero no. Cuando pienso que el tercio de la vida la pasamos dormidos, digo: «No voy a dormir más». ¿Qué se percibe a un minuto de tí? (Sonríe). «Yo» de Armani.**

TEXTO: SANDRA ATUTXA  
FOTO: NAGORE IRAOLA

### Cine

El cine es otra de las pasiones de Mikel Erentxun. Para el cine es hipermaniático. «No soporto tener a nadie delante». Para poder estar solo procura ir los martes. «Me gusta estar solo y siempre que voy lo hago con la misma cazadora que la colocó en el asiento de al lado. La cazadora es súper dura. No puedo ir sin ella al cine».

### Los años

El paso de los años le quita el sueño. Es el tema tabú del que Mikel rehusa hablar. Le da miedo, le agobia. «Vamos a dejar el tema», dijo.

### Cocina

Lo suyo no es la cocina. Por las noches se arregla como puede pero al mediodía Mikel, confiesa que va a comer a donde ama. Para la comida no es nada exigente. Le gusta más lo salado que lo dulce.